

ARISTÓTELES, *Física*. Texto revisado y traducido por José Luis Calvo Martínez, Madrid, CSIC 1996, CVIII +277 pp.

El libro que aquí presentamos pertenece a la colección Alma Mater de autores griegos y latinos. Como ya es característico, esta colección nos ofrece el texto griego y su traducción española en páginas enfrentadas y, por tanto, con la misma numeración. El texto y la traducción de la *Física* están precedidos por una amplia introducción. El Profesor Calvo Martínez ha dividido esta introducción en tres grandes apartados: I. Aristóteles. Vida y obra (11-30); II. La Física (30-66) y III. La presente edición (67-85). En el primer apartado, junto con la exposición de la biografía aristotélica, destacamos el tratamiento del controvertido tema del *Corpus aristotelicum*. Así, respecto a las obras conservadas, el Profesor Calvo Martínez defiende la teoría, mayoritariamente aceptada, de considerarlas apuntes (ὑπομνημονεύματα) redactados por el propio Aristóteles con el objeto de ser explicados y discutidos en la escuela. Esto explicaría el estilo «áspero, elíptico, conciso y repetitivo» de los tratados, así como su carácter abierto propicio a interpolaciones tanto del propio Aristóteles, como de sus discípulos. Trata asimismo de los denominados escritos exotéricos, de los cuales sólo poseemos fragmentos, que constituyen una argumentación no técnica dirigida al común de las gentes, explicando con ello el sentido del término ἔξωτερικοί en la acepción empleada por Aristóteles frente a los λόγοι κατὰ φιλοσοφίαν, a los que Andronico catalogó como ἀκροατικά. Una cuestión relacionada con el *Corpus aristotelicum* es la de su cronología relativa respecto al desarrollo del pensamiento aristotélico. En este sentido, el autor opta por una postura flexible frente a la rigidez de la teoría de Jaeger, llevada al extremo por Düring, admitiendo un desarrollo en el pensamiento de Aristóteles cuyos momentos cruciales no pueden determinarse con claridad dado que ideas esenciales de su filosofía como los principios de potencia y actualidad, las categorías o las causas, están presentes en toda la obra.

En el segundo apartado dedicado en concreto a la Física queremos destacar dos cuestiones: la formación del *Corpus de la Física* y la importancia de la Física aristotélica en la Historia de la Ciencia. En cuanto a la primera cuestión, el profesor Calvo analiza en detalle los problemas que dicho *Corpus* presenta como la clasificación de los libros I-IV y su correspondencia con los tratados enumerados en las listas que poseemos de las obras de Aristóteles. Concluye al respecto que el libro I es un tratado independiente y de carácter introductorio a los tratados físicos, mientras que los libros II-IV constituyen una unidad, sin olvidar que alguna sección de estos libros pudo haber sido segregada y copiada como un libro independiente como, en opinión del autor, sucede con el tratado número 85 de la lista de Ptolomeo. Otro tema problemático es la clasificación de los libros V-VIII, ya que es fácilmente apreciable que el libro VII no tiene conexión alguna con los precedentes ni con los siguientes. El profesor

Calvo entiende que los libros V, VI y VIII son los «tres libros sobre el movimiento» de los que nos informa la tradición de Damas, mientras que el libro VII, también dedicado al movimiento, es independiente. La constitución del *Corpus de la Física* en la que se reunieron tres grupos de tratados independientes se debió, cree el autor, a Andronico. Acerca de la época de redacción de cada uno de estos tres grupos, considera que fueron compuestos antes que las partes más antiguas de la *Metafísica* y que el *De Caelo* y por tanto, «o bien fueron concebidos y escritos como disertaciones en la propia Academia o a caballo entre la etapa académica y Assos» (p. 39). Sin embargo, el libro VIII tal y como lo hemos conservado presenta indicios suficientes para considerarlo una elaboración de la última etapa de Aristóteles (c. 330-323). Calvo Martínez analiza la relación de la Física de Aristóteles con el pensamiento científico anterior, que pretende corregir, y con la Física moderna centrándose en cuatro temas significativos cuales son su concepción cualitativa de la materia, frente a la teoría cuantitativa defendida por la mayoría de los físicos jonios, los Pitagóricos y Atomistas y la Física moderna; su concepción del continuo que le lleva a concebir el mundo como pleno y continuo, infinito en el tiempo y finito en el espacio; su teoría teleológica que, frente a la teoría mecanicista de sus predecesores y de la Física moderna, le lleva a defender la existencia de un lugar natural cuyas consecuencias más inmediatas en Física y Astronomía fueron el geocentrismo y el geostatismo y por último, su teoría dinámica. Incide, sin embargo, el autor en la importancia de Aristóteles en la ciencia moderna al descubrir el método inductivo-deductivo que es el método científico por excelencia.

El tercer gran apartado está dedicado de manera específica a la presentación de esta edición y traducción del texto. En cuanto a la edición hemos de señalar que, aparte de la enumeración y descripción de los principales manuscritos de la Física, el autor ha revisado los tres manuscritos escurialenses que no habían sido estudiados por Ross (Oxford, 1936). El profesor Calvo Martínez tras el estudio de los manuscritos del Escorial confirma tres hechos: la transmisión contaminada de la Física aristotélica, la introducción por parte de los copistas de lecturas propias o extraídas de los comentaristas y que la rama manuscrita menos extendida es la del manuscrito E (*Parisinus* 1853, s. X) (págs 68 y ss donde se describen los diferentes manuscritos). El autor establece un texto que «trata de mantener un equilibrio entre el texto de la vulgata y las aportaciones de los sucesivos editores o estudiosos de la Física» (pág. 79). Opta pues, por un aparato crítico no muy extenso (remite al de la edición de Ross que recoge todas las variantes de los manuscritos colacionados) en el que no incluye algunas omisiones como la del artículo o de partículas o del nexa *καί*; ni variantes alomórficas ni la alteración del orden de palabras cuando en ningún caso se vea afectado el sentido del texto. Digna de mención nos parece la actitud tomada por el autor ante la traducción de algunos términos técnico-científicos. Así, en un intento de lograr una traducción fiel, ágil e inteligible de un texto difícil, a

la par que «liberada de términos anticuados e inexactos» y dotada de consistencia y sistematicidad, ha optado por un significado único para términos como εἶδος ('forma') o φύσις ('Naturaleza'). Igualmente, ha desechado, como el propio autor señala, las traducciones viciadas del latín escolástico y otras que han quedado obsoletas ante los cambios semánticos que ha experimentado el español e, incluso, se decide por una traducción 'etimológica' para reproducir el carácter fluido que poseen los términos en Aristóteles. Ejemplos de esta actitud son la traducción de τὸ ὄν como 'lo que-es' y no como 'ente', la de τὸ ἐξ οὗ por 'aquello a partir-de lo-cual' y no por 'causas' o ἐντελέχεια por 'acto'. La introducción, que también recoge un resumen del contenido de la *Física*, termina con un cuarto apartado dedicado a una recopilación bibliográfica que abarca ediciones, traducciones y estudios generales y específicos de la *Física* de Aristóteles.

En cuanto al texto y la traducción de esta obra señalaremos que tanto el aparato crítico como las notas, de diferente condición y con numeración independiente para cada libro, ayudan al lector a la lectura y comprensión de este tratado aristotélico. A esto hay que añadir que el lector ante cualquier duda siempre puede recurrir al texto griego en página enfrentada a la versión española.

M^a JOSÉ MARTÍNEZ BENAVIDES